
I D E A D E U N I V E R S I D A D

LA IDEA DE UNIVERSIDAD...

Me parece natural esperar que el alumno que recién ingresa a la Universidad tenga alguna imagen de ella —una idea de universidad—, que haya leído al respecto, que haya preguntado a otros, que haya pensado acerca de ella. No podría ser de otra manera, pienso, puesto que ha pasado los últimos años de su enseñanza secundaria teniendo como meta precisamente su ingreso a la Universidad, y puesto que, además, se prepara para pasar en ella los siguientes años de vida; en otras palabras, que ha dedicado ya, y que está dispuesto a continuar haciéndolo, una buena parte de su vida de hombre joven a esta institución a la cual comienza ahora a incorporarse”.

Así se expresa el doctor Igor Saavedra, un académico e investigador por excelencia, quien ha dedicado la mayor parte de su vida al quehacer universitario. Una de sus tantas cualidades es la de mantener en forma continua y dinámica su interés y preocupación por favorecer y apoyar la formación de los alumnos. Para él es muy importante escucharlos y orientarlos. Pese a su gran actividad como docente e investigador, además de ocupar cargos de variada responsabilidad, siempre deja un tiempo para oír las inquietudes de los numerosos estudiantes que pasan por esta Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Piensa que los alumnos deben ambicionar no tan sólo lograr la meta de un título profesional, que les permitirá una vida holgada y una posición social de cierto prestigio, sino que también mantener una actitud creativa intelectual, un deseo de acrecentar sus conocimientos, lo que en definitiva favorecerá el desarrollo del país tanto en el aspecto socioeconómico como cultural.

En las líneas que siguen, Igor Saavedra pretende contribuir a precisar esa imagen, para lo cual parece necesario destacar algunos errores conceptuales comunes, en los que es fácil que incurra el que recién llega, así como precisar algunos aspectos básicos de la idea de Universidad, que sustentan muchos de los que han dedicado su vida a la tarea universitaria.

“Es indispensable señalar, para comenzar, que la Universidad no es sólo un lugar a donde se acude en busca de un título profesional que garantice un rango socioeconómico determinado. Por cierto que también es eso, pero lo es además de lo que constituye su misión fundamental”.

“En su expresión más pura, la Universidad es una comunidad de maestros y discípulos que tiene por misión ser depositaria del conocimiento universal, contribuir a su creación e impartirlo”.

“Nótese bien lo que digo: en su expresión más pura, porque desde luego no todos los que trabajan en la universidad son maestros, y sólo unos pocos de los alumnos que pasan por ella se convierten en discípulos. Aparece aquí el problema de la vocación, de aquel llamado que sólo unos pocos pueden sentir y que les permite consagrar su vida a una tarea”.

“El estudiante que sólo permanecerá en definitiva un tiempo breve en la Universidad como es el caso de la gran mayoría de los que ahora ingresan, debe estar consciente de esta situación, debe ser capaz de aprender a reconocer a los verdaderos universitarios y debe procurar acercarse a ellos para aprender de ellos”.

“El conocimiento universal es algo en permanente desarrollo y evolución. En el caso de la Ingeniería, por ejemplo, se calcula que más de

NOTICIAS

la mitad de los conocimientos de un ingeniero en un momento dado estarán obsoletos en menos de diez años, y que más de la mitad de lo que necesitará saber un decenio después de egresar está todavía por ser descubierto. Dada esta enorme rapidez de cambio y de crecimiento en el conocimiento, es evidente que una enseñanza superior adecuada sólo puede ser impartida por personas activamente envueltas en el proceso de la investigación científica y tecnológica”.

“La observación anterior es válida en general, no sólo en la ciencia y la tecnología, sino también en las humanidades”.

“Resulta de aquí, en primer lugar, en consecuencia, que el auténtico profesor universitario es también siempre un estudiante. Sus fuentes de información serán diversas, según sea su campo de actividad intelectual: libros para algunos, revistas especializadas para otros. Pero esta necesidad común de saber, de aprender algo nuevo cada día, servirá siempre para distinguirlos”.

“La condición recién señalada es necesaria, pero por cierto no suficiente. La tarea universitaria consiste también, y en forma principal, en contribuir a la creación del conocimiento universal”.

“Esta creación de conocimiento no es algo que se dé al azar, por casualidad, sino al revés, corresponde a la culminación de un proceso sistemático de búsqueda que parte cada vez del conocimiento ya establecido. Es por ello que la formación de un profesor universitario requiere primero de un plan sistemático de estudios superiores —que por lo general se expresa a través de títulos profesionales y grados académicos— seguidos a continuación del proceso permanente de estudio individual ya mencionado”.

“Este proceso de creación intelectual, ya sea que se trate de ciencia o de literatura, de filosofía o de tecnología, culmina necesariamente con la comunicación de los resultados obtenidos al resto de la comunidad. La forma en que esto se materializa depende naturalmente del tema de que se trate. Así por ejemplo, en la ciencia básica y en las ciencias de la ingeniería se tratará en general

de artículos publicados en revistas de carácter y nivel internacional, en humanidades podrá tratarse de libros o artículos, etc. En todos los casos, sin embargo, siempre existirá una constancia objetiva de la labor realizada, lo que por lo tanto proporciona otro indicador para distinguir a los verdaderos universitarios”.

“Sólo cuando la Universidad cumple de la manera señalada con su misión esencial de ser depositaria del conocimiento universal y de contribuir a su creación, está en condiciones de impartir una enseñanza propiamente universitaria, que es la que el alumno recién llegado tiene el derecho y el deber de reclamar”.

“Una Universidad sin actividad de investigación, entendida ésta en un sentido amplio que abarca la ciencia, la tecnología y las humanidades, no es propiamente una Universidad; es más bien sólo una escuela terciaria, una prolongación directa de la escuela secundaria en tanto que en ésta no es lo esencial la creación intelectual sino más bien la docencia repetitiva”.

“Esta idea de Universidad que he expuesto conlleva en forma natural una jerarquización entre sus miembros, basada exclusivamente en sus méritos intelectuales relativos. Se trata por cierto de una jerarquía invisible, sin distingos aparentes y por lo tanto difícil de reconocer por el recién llegado, el que debe cuidarse de no confundirla con la jerarquía administrativa, que sí es visible pero que no guarda necesariamente una relación biunívoca con la jerarquía a que me refiero. Por tanto, constituye una tarea más, y de la mayor importancia, para los nuevos alumnos, el llegar a ser capaces de distinguir la verdadera jerarquía de la Universidad”.

“Las consideraciones anteriores son en particular válidas en el caso de nuestra Facultad. Los alumnos que hoy se incorporan a ella deben ser capaces de hacerlo con plena conciencia de que ello significa comenzar a adentrarse en un mundo señalado por su exigencia intelectual, la que los incluye y a la que por lo tanto deben estar dispuestos a responder. Deben ser capaces de entender que la actitud adecuada para ingresar a esta Facultad trasciende en mucho la sola búsqueda de los títulos profesionales que ella otorga, no obstante lo prestigioso de ellos

I D E A D E U N I V E R S I D A D

mismos, porque en nuestro caso es relevante no sólo la meta que se persigue sino también el camino por el que se le alcanza”.

“En una auténtica Universidad, como ya lo señalaba Andrés Bello en su discurso de inauguración de la Universidad de Chile en 1842, no puede adoptarse como divisa el mezquino “cui bono”. En nuestro caso, no deberían los nuevos alumnos preguntar “para qué sirven” determinadas materias ya sea que éstas se refieran a Matemáticas, Física o Filosofía, sino que deberían, en cambio, ser capaces de maravillarse frente a ellas. Aprender a pensar, a plantearse preguntas y a proporcionarles respuestas, debería ser para ellos una meta más importante que la mera aprobación de un curso. El ser capaces

de desarrollar una actitud creadora intelectualmente audaz, crítica e independiente debería contarse entre las más altas prioridades con que hoy llegan a la Universidad”.

“Que sepan los nuevos alumnos que encontrarán todas estas posibilidades, si solamente se proponen encontrarlas, en esta Facultad nuestra, porque son parte de su tradición y de su historia la que se confunde —porque nacieron juntas— con la de la propia Universidad. Que en las salas de clase, en las bibliotecas, en los laboratorios de investigación y en las salas de seminarios, hay una vida intelectualmente muy rica a la cual hoy, por el hecho de ingresar a esta Facultad, tienen el privilegio de poderse incorporar”.